

EDITORIAL

Visto desde fuera —por ejemplo desde la luna— nuestro planeta es azul. Esto se debe a que cerca del setenta por ciento de su superficie está constituida de agua. El mar, nos dicen los biólogos evolucionistas, es el origen de la vida. De ahí surgieron las masas terrestres, las bacterias, las plantas y los ancestros de todos los animales que conocemos. No es casual que al contemplarlo nos embargue un sentimiento de respeto, de nostalgia inexplicable, de admiración casi mística. El mar y el cielo estrellado son las dos grandes ventanas que tenemos hacia la inmensidad. Frente a ellos nos dimensionamos como los seres minúsculos y efímeros que somos. Como han dejado claro escritores y artistas de muy diversas épocas, el mar es también el espejo de todas nuestras emociones y de muchas de nuestras fantasías.

En esta edición encontrarás un acercamiento pluridisciplinario al mar y a sus secretos: Lev Jardón explica el origen marítimo de nuestro continente, en particular de Centroamérica y la cuenca del Caribe, mientras que Rasmus Winther describe la manera en que el océano ha inspirado a pensadores como Charles Darwin o Sigmund Freud. Las historias de piratas han poblado las infancias de todas las épocas. Elegimos reproducir aquí la de la intrépida Mary Read, como ejemplo de que la piratería también es un asunto de mujeres. En su ensayo “El mar y el lenguaje de las supersticiones”, Lola Ancira hace un recuento de las supersticiones y creencias más comunes entre los navegantes. El mito de la Atlántida, ese continente sumergido en el imaginario de tantas culturas, aparece diseccionado en el texto de Pablo Raphael, mientras que la célebre astrónoma Julieta Fierro explica que en otros planetas se han encontrado mares o vestigios de ellos.

A pesar de la inmensidad que lo caracteriza, el océano puede contaminarse con nuestros innumerables desechos, y sus recursos no son infinitos como muchas empresas extractivistas pretenden hacernos creer. En su texto “El océano profundo, la nueva frontera extractiva”, Francisco Serratos describe los estragos que conlleva la minería marina. Una serie de autores latinoamericanos, como Juan Carvajal, Alfonsina Storni, Liliana Colanzi, Eduardo Halfon, Joca Reiners Terron, Juan Pablo Villalobos y Julieta García, cuentan aquí sus propias experiencias frente al mar y las cargan de significados, mientras que la estadounidense Sheerly Avni relata una experiencia extrema en una pieza aterradora y a la vez desternillante.

Te deseamos, querido lector, una buena travesía por estas páginas. Esperamos que te dejes mecer por sus diferentes ritmos, maravillarte por sus extrañas criaturas, sacudirte por sus constantes revelaciones y que, como ocurre en cada viaje que emprendemos, también salgas transformado de este.

Guadalupe Nettel



Koga Harue, *El mar*, 1929. Museo Nacional de Arte Moderno Tokio ©